

Geografía y género en el medio rural: algunas líneas de análisis

Ana Sabaté Martínez*

Résumé / Abstract / Resumen / Resum

Les transformations qui sont en train de se produire actuellement dans le milieu rural peuvent être interprétées de façon plus complète si on incorpore la perspective du genre. Pour vérifier cette approche on a sélectionné trois sujets étroitement liés et d'intérêt prioritaire pour la géographie rurale aujourd'hui: les migrations récentes avec une référence particulière aux procès de retour, l'industrialisation rurale avec ses rapports avec l'emploi de main d'oeuvre féminine, et les inégaux niveaux d'accès au bien-être entre les individus. Le résultat des analyses de chaque sujet montrent que les rapports de genre leur sont sous-jacents puisqu'une déficiente accessibilité des femmes renforce leur isolement et rend difficile l'accès à l'information et à l'emploi rural et, en conséquence, cela favorise l'émigration des jeunes femmes avec le déséquilibre démographique qui s'ensuit. Du point de vue méthodologique il est indispensable d'avoir recours aux micro-études, aux entretiens en profondeur et, en general, à l'utilisation de techniques «douces» puisque les sources conventionnelles n'offrent aucune fiabilité (et souvent même pas de renseignements) sur les sujets ici soulevés.

* * *

The transformations occurring at present in the rural environment can be more accurately interpreted by incorporating a gender perspective. In order to verify this statement, three interrelated subjects of priority interest in present day rural geography are examined: recent migration, with special emphasis on return migration; female employment aspects of rural industrial development; and unequal levels of access and welfare of individuals. The results of the analysis of each topic clearly demonstrate the underlying influence of gender rela-

* Universidad Complutense de Madrid.

tionships, given that the deficient access which women suffer accentuates their isolation and diminishes their access to information and rural employment. This has consequently encouraged the emigration of younger women, thus producing a demographic unbalance.

From a methodological viewpoint it is essential to make use of micro-scale studies of detailed interviews and, in general, of «soft» techniques, given that conventional sources of information cannot be considered reliable (not even available in some cases) for the subjects chosen.

* * *

Las transformaciones que está experimentando en la actualidad el medio rural pueden ser interpretadas de forma más completa si se incorpora la perspectiva del género. Para verificar este planteamiento se seleccionan tres temas interrelacionados y de interés prioritario para la actual geografía rural: las migraciones recientes, con especial referencia a los procesos de retorno, la industrialización rural en cuanto a sus relaciones con el empleo de mano de obra femenina y los desiguales niveles de accesibilidad y bienestar entre los individuos. El resultado de los análisis de cada tema pone de manifiesto que las relaciones de género subyacen a todos ellos, puesto que una deficiente accesibilidad de las mujeres refuerza su aislamiento y dificulta el acceso a la información y al empleo rural, y por tanto ha favorecido la emigración de las jóvenes, con el consiguiente desequilibrio demográfico. Desde el punto de vista metodológico, se hace imprescindible el recurso a los microestudios, a las entrevistas en profundidad y, en general, a la utilización de técnicas «blandas», ya que las fuentes convencionales no ofrecen ninguna fiabilidad (ni siquiera información a veces) acerca de los temas planteados.

* * *

Les transformacions que experimenta el medi rural als nostres dies poden ésser interpretades de forma més completa si s'hi incorpora la perspectiva del gènere. Per tal de verificar aquest plantejament, s'han seleccionat tres temes interrelacionats i d'interès prioritari per a l'actual geografia rural: les migracions recents, tot fent especial referència als processos de retorn, la industrialització rural pel que fa a les seves relacions amb la utilització de mà d'obra femenina i la desigualtat en els nivells d'accessibilitat i de benestar dels individus. El resultat de les anàlisis de cada tema fa evident que les relacions de gènere són subjacents a cada un, donat que una accessibilitat de les dones reforça el seu aïllament i dificulta l'accés a la informació i als llocs de treball rurals i, per tant, ha afavorit l'emigració de les joves amb el desequilibri demogràfic consegüent. Des del punt de vista metodològic es fa ineludible el recurs als microestudis, a les entrevistes en profunditat i, en general, a la utilització de tècniques «toves», ja que les fonts convencionals no ofereixen cap fiabilitat (i, de vegades, ni tan sols informació) sobre els temes que es plantegen.

¿DIRECCIONES PARALELAS O CONVERGENTES?

A lo largo de los últimos años se está produciendo una serie de cambios cualitativos y cuantitativos que, por razones diferentes, afectan a la investigación geográfica acerca de la mujer y acerca de un medio rural dinámico y multifuncional. Aunque estas dos líneas de discurso científico avanzan en direcciones similares, la renaciente geografía rural incorpora muy pocas de las aportaciones de la geografía feminista. Por ello, considero de especial interés plantear una reflexión acerca del mutuo enriquecimiento y, en especial, de cómo la geografía del género permite reinterpretar una serie de procesos que están en el centro de interés de la actual geografía rural.

En un período muy breve, apenas superior a un decenio, se ha pasado de ignorar prácticamente la existencia de la mujer en los estudios geográficos a un crecimiento casi exponencial de la producción científica sobre estos temas, como ponen de manifiesto los números monográficos de una serie de prestigiosas revistas, los encuentros nacionales e internacionales o la aparición de textos imprescindibles como *Geography and Gender: an introduction to feminist geography* (Women and Geography Study Group of the IBG, 1984) o *Geography of Gender in the Third World* (MOMSEN & TOWNSEND, 1987). El final de la década que la ONU dedicó a la mujer (1975-1985) ha supuesto también una explosión de la información, cristalizando en una serie de reflexiones críticas que, al centrarse más en países subdesarrollados, incorporan especialmente los temas de la mujer en el medio rural y su relación con los sistemas agrarios (ver KANDIYOTI, 1986).

El cambio cuantitativo ha ido acompañado de una transformación cualitativa en la que se tiende a abandonar las monografías dirigidas a describir los diferentes patrones espaciales relacionados con la mujer para pasar a una interpretación de la realidad socioespacial, desde una perspectiva de las relaciones de género; esta tendencia, común a todas las ciencias sociales, afecta por igual a la geografía, ya que, como ha señalado GARCIA RAMON (1985, p. 136), «los enfoques feministas más prometedores son aquellos que engloban los roles de género asignados tanto a mujeres como a hombres».

No se trata, por tanto, de hacer una geografía de, por y para mujeres, sino de «un enfoque nuevo de la geografía en su conjunto; (...) las implicaciones del género son tan importantes como las de cualquier otro factor social o económico que transforma la sociedad y el espacio» (Women and Geography Study Group of the IBG, 1984, p. 21). Es forzoso llamar la atención acerca del cambio semántico: la palabra *género* (diferenciación de origen social) ha desterrado por completo a la de *sexo* (diferenciación biológica).

Por otra parte, a medida que se van desarrollando más investigaciones puntuales en ámbitos regionales muy diversos (y en especial en el Tercer Mundo), se pone de manifiesto que las relaciones de género actúan de forma muy dis-

tinta según el contexto territorial: así, son especialmente acusadas las diferencias regionales de división del trabajo entre hombres y mujeres, o en la emigración diferencial rural (mayoritariamente masculina en África, pero femenina en América Latina, por ejemplo).

Dentro de este contexto de las diferencias territoriales, los temas aquí planteados van dirigidos a analizar el modo en que actúan las relaciones de género en el medio rural, poniendo de manifiesto cómo esta interpretación feminista es una perspectiva que permite nuevas lecturas de procesos explicados aún de forma incompleta.

Las transformaciones recientes del medio rural están siendo analizadas desde planteamientos también innovadores por parte de la geografía rural que, en el marco anglosajón, se distinguen por las aportaciones de la geografía social (SABATÉ, 1987 y 1988). Así pues, el marco conceptual y metodológico de esta geografía social rural se adecúa perfectamente a la incorporación de las relaciones de género como un factor explicativo a tener en cuenta.

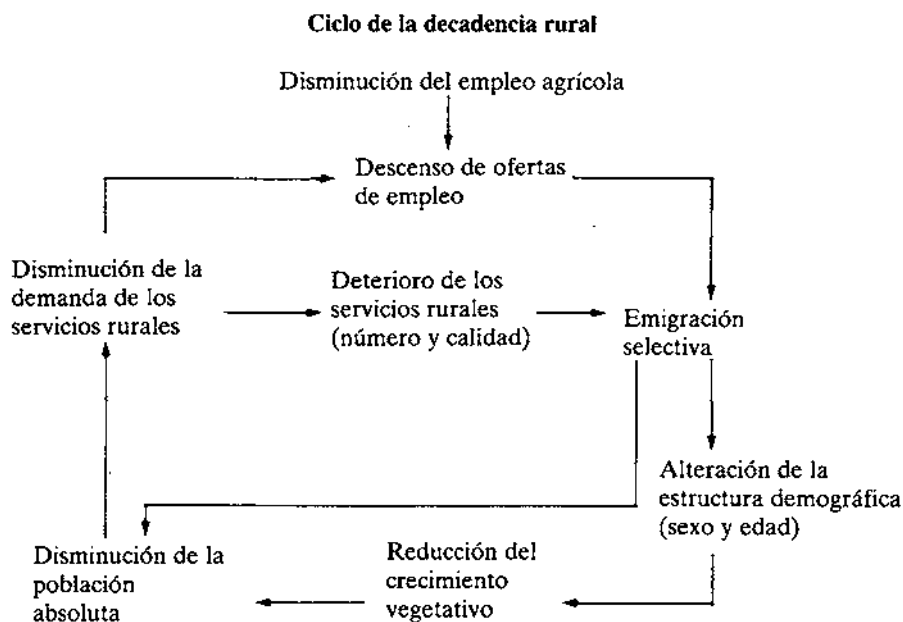
Para llevar a cabo este análisis, he seleccionado una serie de temas interconectados que evidencian algunos de los cambios actuales más importantes del medio rural y que son el resultado de las relaciones de dependencia del campo con respecto a la ciudad y de la lógica del desarrollo urbano en países industrializados y capitalistas. Estos procesos también tienen en común el afectar de forma muy diferente a hombres y mujeres, como se pone de manifiesto en todos los estudios empíricos; he aquí los temas seleccionados:

- Migraciones recientes
- Procesos de industrialización rural
- Accesibilidad y utilización de servicios, como componente fundamental del bienestar social en zonas rurales.

La comparación de estos procesos en ámbitos espaciales distintos hace evidente la existencia de importantes diferencias regionales, derivadas de los sistemas agrarios existentes, estructura de la propiedad, localización relativa o estructura del poblamiento; conscientes de estas diferencias regionales, el marco espacial de análisis se limita en general al entorno castellano de agricultura cerealista y mecanizada, con predominio de media y pequeña propiedad, y estructura del poblamiento en núcleos de reducidas dimensiones. La comparación con otros marcos territoriales servirá para apoyar y contrastar las conclusiones obtenidas y aislar aquellos efectos comunes, derivados directamente de las relaciones de género.

MIGRACIONES RECIENTES EN EL MEDIO RURAL: COMPORTAMIENTOS DIFERENCIALES HOMBRE/MUJER

Este tema ha sido tradicionalmente uno de los pocos en que la geografía ha señalado los comportamientos diferenciales entre hombres y mujeres, y que resultan opuestos en marcos regionales distintos; el modelo europeo (y español, por tanto) ha resaltado siempre la mayor participación de la mujer en el éxodo rural y su efecto más inmediato, una *sex ratio* desequilibrada por la mayor permanencia de los valores jóvenes. El tema tiene una importancia capital, puesto que los movimientos migratorios responden en primer lugar a unas determinadas alternativas de empleo; pero, por otra parte, las migraciones rurales recientes obedecen además a la búsqueda de servicios de mejor calidad (escolares, sanitarios, esparcimiento...) y de más fácil acceso, existiendo, pues, una profunda interrelación entre los tres temas aquí planteados —migraciones, trabajo, servicios— como se deduce del siguiente esquema basado en PACIONE, 1983, p. 95:



Los diferentes patrones migratorios entre hombres y mujeres son, en consecuencia, la respuesta a unas ofertas de empleo y a un acceso a los servicios que afectan de forma distinta a los individuos según su género.

Es un hecho bien conocido y documentado (ver, por ejemplo, HAYFORD, 1974, uno de los trabajos pioneros) que las transformaciones de la agricultura han afectado al tradicional reparto de funciones dentro de la familia, pero es en los sistemas que permiten una elevada mecanización donde los trabajos antes asignados a la mujer prácticamente han desaparecido, así como la mayoría de labores artesanales realizadas en el hogar; por todo ello, es en esas regiones donde se ha producido una emigración rural protagonizada por mujeres jóvenes, ante la carencia de alternativas laborales y el exceso de mano de obra consiguiente a la mecanización. Este proceso ha alcanzado especial desarrollo en las tierras cerealistas castellanas, de poblamiento en núcleos pequeños, y ha sido investigado por una serie de trabajos monográficos que ofrecen en común el analizar las migraciones recientes, el ámbito territorial seleccionado y, sobre todo, el tener como objetivo final detectar los procesos subyacentes, a los distintos comportamientos migratorios según género. RODRÍGUEZ GARCÍA (1984, 1985) investiga el tema en el este y noreste de la provincia de Segovia; ALGUACIL & BORDIÚ (1986) se centran en un área marginal de la Sierra de Ayllón en su vertiente de Guadalajara, mientras que MARTÍN-CARO et al. (1987) lo hacen en unos pueblos próximos a Sepúlveda; DE LA FUENTE (1987) analiza los mismos temas en una comunidad vallisoletana desde una perspectiva sociológica. En todos los casos y por caminos distintos, fue necesario recurrir al microestudio y a la entrevista personal para poder esclarecer los procesos investigados, ya que las fuentes convencionales de información no arrojan ninguna luz al respecto.

Los resultados de estos y otros trabajos permiten establecer las siguientes tendencias en la emigración rural reciente, con especial referencia al contexto regional señalado:

a) La total mecanización de las labores agrícolas supuso una reactivación de la emigración, femenina en este caso, que vino a sustituir a la anterior oleada emigratoria, de carácter familiar, según ha demostrado RODRÍGUEZ GARCÍA (1985). Respecto al trabajo desempeñado en las ciudades de destino, lo más frecuente es que el tradicional servicio doméstico haya sido sustituido por una variante calificada como «cuidar niños». Estamos ante un tema tan importante como inexplorado, y es la mutua colaboración de las mujeres en su incorporación al trabajo remunerado: las mujeres de clases medias residentes en las ciudades han podido incorporarse al trabajo gracias a la contratación de otras mujeres —emigrantes y rurales— que realizan «para ellas» las tareas domésticas; la insuficiencia en la dotación de guarderías y el lento cambio de mentalidad dentro de la familia acerca de la participación en el trabajo del

hogar hace que las mayor parte del mismo siga recayendo en la mujer que, si sus recursos económicos lo permiten, acude a la contratación por horas de otras mujeres. Es un complejo tema donde las relaciones de dependencia se dan a nivel de género, de clase social y de espacio rural/urbano, y cuyo análisis tiene crucial importancia para interpretar muchos movimientos migratorios de las últimas décadas. Puede explicar que esta emigración de jóvenes se haya mantenido en época de crisis económica, cuando la desaparición de puestos de trabajo en las ciudades ha frenado e incluso invertido las corrientes migratorias tradicionales. Es normal que los jóvenes varones de las mismas localidades expresen también su deseo de emigrar «si pudieran encontrar algún trabajo»; la no emigración masculina se perfila más como una imposición de la coyuntura económica que como una libre elección.

b) La emigración femenina está directamente relacionada con las alternativas de empleo dentro del medio rural, tanto en la agricultura como fuera de ella; esto explica el hecho de que en zonas con sistemas agrarios que requieren abundante mano de obra (agricultura intensiva de regadío, por ejemplo) el éxodo de mujeres haya sido menos acusado, puesto que siguen realizando una parte importante del trabajo agrícola. La oferta de empleos alternativos supone asimismo un freno a la emigración e incluso una *sex ratio* con mayor proporción de mujeres: esto se puede comprobar en todas las cabeceras de comarca, con una especialización en el sector terciario, o en los núcleos de población grandes de las regiones interiores de la España meridional, en los que su propio funcionamiento requiere también una serie de servicios, cubiertos en buena parte por mujeres. El tema cobra especial relieve cuando se entra en la oferta de puestos de trabajo en industrias locales, según se analiza posteriormente.

c) Un rasgo peculiar que aparece en todas las monografías (ver en especial ALGUACIL & BORDIÚ, 1986) es la relación entre emigración y nivel de estudios: la práctica totalidad de mujeres jóvenes emigrantes ha realizado estudios medios o profesionales en las ciudades de destino, lo que les ha permitido el acceso a puestos de trabajo distintos del tradicional servicio doméstico (aun cuando ésta fuese la primera ocupación). G. DE LA FUENTE (1987) relaciona el hecho con el nivel económico familiar (la mayor parte de las emigrantes lo son por razón de estudios, cuando proceden de familias bien acomodadas), pero ALGUACIL y BORDIÚ, trabajando en una zona marginal de montaña, han podido seguir la secuencia de jóvenes que, sin ninguna ayuda económica familiar, trabajaron primero en el servicio doméstico, pero realizaron estudios básicos que les han permitido integrarse en las profesionales más frecuentes entre la población femenina (peluqueras, enfermeras, secretarías...). Idénticos resultados obtuvo RODRÍGUEZ GARCÍA (1984 y 1985), y se han constatado también en otros ámbitos castellano-leoneses. Avanzando más, los varones emigrantes de los mismos pueblos no

habían realizado estudios similares, hecho que se repite en todos los casos analizados; la interpretación habitual de esta diferencia es la necesidad de la mujer de una mayor preparación para acceder a un empleo, tendencia que se repite en todos los niveles en que las mujeres desempeñan trabajos remunerados.

d) A la hora de plantearse un posible retorno a los pueblos, todas las mujeres declaran su actitud contraria, y no sólo por motivos económicos: la independencia personal que supone el ejercicio de una profesión, las relaciones personales más abiertas, la diversificación de servicios en la ciudad son motivos de comportamiento generalmente aducidos. G. DE LA FUENTE (1987), desde una perspectiva sociológica, ha detectado un rechazo directo hacia la mentalidad y costumbres de los jóvenes agricultores que permanecen en las explotaciones familiares, con unos intercambios con el exterior más reducidos, y conservando la mentalidad tradicional de zonas rurales.

e) Un proceso totalmente nuevo es el de las corrientes de retorno al medio rural, tema que, por ser muy reciente, es todavía poco conocido en general, y mucho más en la forma que puede afectar a hombres y mujeres. Se puede adelantar que los retornados son varones jóvenes solos o matrimonios, pero nunca mujeres solas; en el primer caso, lo frecuente es que sean jóvenes urbanos en paro que intentan rehacer una explotación agraria abandonada por los padres, o crear explotaciones totalmente nuevas: se suele mantener en todo caso la línea del varón como jefe de explotación agraria. La vuelta de matrimonios jóvenes o adultos (excluimos aquí a los importantes contingentes de jubilados) plantea problemas muy diferentes, como han puesto de manifiesto MARTÍN-CARO et al. (1987): por parte de las mujeres hay una gran sensibilidad con respecto a la precariedad de la vivienda y de los servicios rurales, especialmente en cuanto a escuelas, ausencia de guarderías, problemas de transporte, aislamiento, acceso a centros sanitarios, etc. Este hecho, mejor percibido por estas mujeres de procedencia urbana, pone de manifiesto la mayor repercusión que tienen sobre la mujer las deficientes condiciones de accesibilidad y servicios rurales, según se verá más adelante.

En conclusión, se puede afirmar que la migración es, como han señalado MOMSEN & TOWNSEND (1987, p. 54), «un componente esencial de la geografía del género» y que, aplicado a las zonas rurales, traduce perfectamente el reparto de funciones en la comunidad agraria, su evolución y los aspectos no económicos de las migraciones.

Por otra parte, la investigación de estos temas supone planteamientos metodológicos muy cuidadosos y especialmente críticos: a título de ejemplo de la limitación de las fuentes convencionales, merece la pena citar que incluso los Censos y Padrones de Población se muestran inoperantes por la reiterada tendencia de los padres a incluir como residentes a las hijas emigradas (ALGUACIL Y BORDIÚ señalan en una de las comunidades estudiadas la declaración

de 32 jóvenes ente 15 y 24 años, cuando de hecho sólo residían tres y de forma transitoria). De nuevo, la investigación de estos procesos requiere la realización de microestudios y de entrevistas en profundidad, tendencia compartida con la geografía social rural.

PROCESOS DE INDUSTRIALIZACIÓN RURAL Y MANO DE OBRA FEMENINA

Uno de los cambios del medio rural que más está llamando la atención en los últimos años es el de la industrialización: los planificadores se han interesado en el tema, ya que la creación de puestos de trabajo es imprescindible para la revitalización de las zonas rurales; mientras que, para los investigadores, esta tendencia descentralizadora observada empíricamente tras la crisis económica parece contradecir los principios clásicos de localización industrial.

Un somero análisis de la industrialización rural revela sospechosas coincidencias con la existencia de mano de obra femenina, y así lo evidencian casi todas las monografías; sin embargo, los dos hechos se presentan por separado, sin interpretarlos interrelacionados.

La perspectiva de la geografía del género puede contribuir de forma inequívoca a mejorar la interpretación de estos procesos, llegando a considerar la existencia de mano de obra femenina como un factor de localización industrial en sí mismo, según ya se ha puesto de manifiesto en la redistribución de ciertos procesos productivos en Gran Bretaña (WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP OF THE IBG, 1984, pp. 67-68).

La industrialización rural reciente se interpreta en buena medida como una respuesta empresarial al encarecimiento de una serie de factores de producción y, muy en especial, del trabajo; de ahí que las actividades productivas en que la mano de obra representa una proporción más elevada de los costes sean las más proclives al cambio de localización.

Que la mano de obra disponible sea barata, no reivindicativa por carecer de organizaciones sindicales y flexible en su uso son condiciones que se encuentran con facilidad en zonas rurales bien pobladas, y constituye la explicación más generalizada de esta «relocalización» industrial (SANZ, 1984; CELADA, LÓPEZ & PARRA, 1984). HOUSSEL (1985) va más lejos al afirmar que se apoya «en la incorporación de las poblaciones más pobres al trabajo» (p. 199) y que, incluso «para limitar las cargas de mano de obra se ha buscado como solución el reforzar ciertas estructuras preindustriales como el aumento del recurso al trabajo negro» (p. 167).

La organización de las empresas supone a menudo la subcontratación con pequeños talleres, cooperativas y trabajo a domicilio, por lo que una parte

muy importante de estos procesos productivos cae en el ámbito de la economía informal.

El conjunto de caracteres ha llevado a comparar la industrialización rural con los enclaves industriales del este y sureste asiáticos, existiendo sin duda muchos aspectos comunes.

Una larga serie de monografías que cubren buena parte del estado español, así como los trabajos presentados al Simposio sobre Industrialización en Áreas Rurales (SIAR-83) confirman que la industria rural española comparte los caracteres generales antes señalados, perteneciendo en su mayor parte a un número reducido de sectores productivos, aquellos que hacen un uso intensivo de la mano de obra, con escasas inversiones de capital: se verifica el predominio de los sectores agroalimentario, confección, calzado, así como algunos de fuerte incidencia regional, como la juguetería en Alicante o los textiles de forma aislada. Todos estos sectores tienen en común su carácter artesanal, escasas inversiones de capital, fuertes oscilaciones temporales en la producción (y en la utilización de mano de obra, por tanto), la dispersión de las unidades de producción, el frecuente recurso a la subcontratación y el carácter sumergido de muchas de las empresas y de los trabajadores. Pero aún tienen un aspecto que las asemeja más entre sí: la utilización preferente de mujeres entre sus empleados, de ahí que este tema pueda y deba ser releído desde la óptica del recurso a la mano de obra femenina. El trabajo de la mujer (y más aún en zonas rurales) cumple todos los requisitos de la industrialización rural en cuanto a bajos salarios, trabajo temporal, la «docilidad» como valor socialmente adquirido, la inexperiencia en el asociamiento y desconocimiento de los derechos laborales.

Las empresas dedicadas a la confección constituyen tal vez el mejor ejemplo de las interacciones entre industrialización rural y trabajo de la mujer. SÁNCHEZ LÓPEZ et al. (1984) hacen un buen planteamiento de este sector industrial, señalando que el 75% del empleo declarado en la confección en España está ocupado por mujeres, a lo que habría que añadir una elevada aportación del empleo no declarado: es en este sector donde se da en su máximo grado el recurso a la subcontratación con pequeños talleres y al trabajo a domicilio, la mayor parte de ellos situados en zonas rurales. Es asimismo muy frecuente la organización en cooperativas, como pone de manifiesto GONZÁLEZ ENRÍQUEZ (1983), único trabajo que relaciona directamente el tema con el empleo femenino.

En el entorno de Madrid, la crisis económica ha supuesto la desaparición de todas las grandes empresas de confección; los procesos productivos para abastecer a una demanda creciente se han dispersado hasta zonas rurales bastante alejadas, y en especial en la vertiente sur de Gredos, hasta distancias de unos doscientos kilómetros. La organización empresarial, dirigida en última instancia por todos los grandes almacenes madrileños, sigue por una serie de

intermediarios hasta llegar a las cooperativas, pequeños talleres y trabajo a domicilio. El resultado final son unos salarios muy bajos, remuneración a destajo, cooperativas que apenas sí llegan a cubrir gastos (hecho también señalado en Córdoba por SÁNCHEZ LÓPEZ) y una dependencia total de los intermediarios; el funcionamiento en estas condiciones sólo se explica por la inexistencia de alternativas de trabajo locales. La sustitución de las grandes empresas urbanas por la industria rural dispersa se debe al abaratamiento en los costes del factor trabajo, sustituyendo la mano de obra femenina urbana por la rural.

Otro sector de la industrialización rural bien documentado es el agroalimentario, en el que también es dominante la contratación mayoritaria de mujeres, pese a lo cual es un hecho menos estudiado. El rasgo más original de este sector es la irregularidad en los ritmos de trabajo a lo largo del año, por lo que funciona mediante la contratación temporal, acudiendo una vez más a la mujer como mercado de trabajo flexible e irregular.

Modélica es también la industria de calzado, bien documentada y estudiada por BERNABÉ (1976); según este autor, la fabricación del calzado ocupaba en 1970 a 21.000 mujeres (de las que sólo 8.500 estaban declaradas), frente a 15.000 empleos masculinos. HOUSSEL (1985) afirma que en este sector la proporción de mujeres ha pasado del 50 al 75%, y con tendencia a aumentar, ya que desde 1975 el empleo declarado se estabiliza o disminuye, mientras progresa rápidamente el mercado negro de contratación, así como el recurso al trabajo clandestino y a la ocupación en el domicilio (BERNABÉ et al., 1984). Es evidente que la crisis económica ha acudido preferentemente a la utilización de mano de obra femenina, que entre otras ventajas tenía la de recibir sueldos más bajos (los mismos autores señalan que para 1970 el salario de las mujeres suponía el 60-70% respecto al de los hombres).

Por otra parte, numerosas evidencias ponen de manifiesto que éstos y otros estudios monográficos sólo muestran la punta del iceberg: en la mayor parte de zonas rurales de densidad alta y, sobre todo, a distancias medias de grandes ciudades, existe una elevada dedicación de la mujer a actividades productivas no reconocidas ni declaradas, que suponen, en definitiva, la obtención de unos ingresos por la venta del trabajo que antes se dedicaba a labores artesanales domésticas; el mejor ejemplo es el de la confección y del tricotado de prendas de punto, actividades de pleno arraigo en amplias zonas rurales.

La consideración del trabajo femenino como un simple complemento a las rentas familiares permite el desarrollo de estas situaciones y, sobre todo, que sea usual su utilización sólo durante los períodos de máxima intensidad en la producción (caso de las industrias agroalimentarias y de confección) o cuando las empresas buscan costes salariales mínimos. Así pues, el empleo mayoritario de mujeres, el carácter eventual y aun de temporada de muchos de estos trabajos, la no declaración a efectos fiscales ni estadístico, unos salarios más bajos que los percibidos por los hombres, la ausencia de mujeres de los pues-

CONSIDERACIONES FINALES

Los temas planteados demuestran que las transformaciones actualmente en curso en el medio rural afectan de forma diferente a los individuos según su condición de hombres o mujeres, lo que refuerza la necesidad de introducir las relaciones de género como un factor explicativo de los mencionados cambios.

Así mismo, la interpretación de los distintos comportamientos espaciales pone de manifiesto que éstos tienen una raíz social y ninguna relación con las diferencias biológicas entre ambos sexos, como se ha comprobado en concreto en la discriminación que sufre la mujer en cuanto a accesibilidad y trabajo.

En un plano más general, algunas de las tendencias detectadas y, en especial, el creciente empleo de mujeres en ciertos sectores productivos y el tímido repoblamiento pueden indicar que se está produciendo ya en el medio rural (aunque de forma muy incipiente) lo que S. MACKENZIE (1987) consideraba como la reestructuración económica derivada de la crisis: descenso del empleo a tiempo completo, aumento de los trabajadores autónomos y de las pequeñas empresas, y papel decisivo de las cooperativas y del trabajo a domicilio, todo lo cual son elementos que están favoreciendo el empleo de la mujer, si bien en condiciones muy precarias. Esto puede ser un factor que facilite la revitalización del medio rural (tanto desde el punto de vista demográfico como social y económico) y que, en última instancia, refleje una atenuación de las diferentes funciones desempeñadas por los individuos según su género.

Para cerrar estas líneas, quiero señalar que este trabajo sólo ha sido posible gracias a la entusiasta colaboración de una serie de compañeros y alumnos —amigos al fin— con los que pude compartir las inquietudes que les transmití, fruto de las cuales ha sido su investigación de casos puntuales de gran interés; asimismo, agradezco la paciente escucha e información de todas aquellas personas a las que desde hace tiempo he ido sometiendo a «interrogatorios» para localizar situaciones no reconocibles estadísticamente, en especial todo lo referido al trabajo no declarado de la mujer. Ante el riesgo de dejar a alguien en el olvido, mi especial agradecimiento a cada uno de ellos, hombres y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- ALGUACIL, P. & BORDIÚ BARREDA, E. (1986), «Aspectos de la emigración femenina en zonas de montaña: la sierra de Ayllón», en *El uso del espacio en la vida cotidiana* (edición a cargo de A. GARCÍA BALLESTEROS), Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

- BERNABÉ MAESTRE, J. M. (1976), *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*. Departamento de Geografía, Valencia.
- BERNABÉ MAESTRE, J. M., SALOM CARRASCO, J. & BOTELLA GÓMEZ, A. (1984), «Desarrollo industrial en la provincia de Alicante», *Estudios Territoriales*, 13-14, pp. 13-28.
- CELADA CRESPO, F., LÓPEZ GROH, F. & PARRA BAÑO, T. (1984), «Crisis industrial y proceso de urbanización en la provincia de Madrid», *Estudios Territoriales* 13-14, pp. 113-125.
- DE LA FUENTE BLANCO, G. (1987), «Las jóvenes rurales en la encrucijada del cambio (el caso castellano)». *Agricultura y Sociedad* 42, enero-marzo.
- GARCIA RAMON, M. D. (1985), «El análisis del género y la geografía: reflexiones en torno a un libro reciente», *Documentis d'Anàlisi Geogràfica* 6, pp. 133-143.
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, C. (1983), «Cooperativismo rural y confección: análisis de un caso», *SIAR* 83, mimeo, 13 pp.
- HAYFORD, A. & SASKATCHEWAN, R. (1974), «The geography of women: an historical introduction», *Antipode* 6, pp. 1-19.
- HOUSSEL, J. P. (1985), *De la industria rural a la economía sumergida*. Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia.
- JUNTA DE CASTILLA-LEÓN (1986), *La mujer en el medio rural de Castilla y León (I Jornadas)*. Consejería de Agricultura, Ganadería y Montes. Valladolid.
- KANDIYOTI, D. (1986), *La mujer en los sistemas de producción rural*. Serbal/Unesco, Barcelona.
- MACKENZIE, S. (1987), «Neglected spaces in peripheral places: homeworkers and the creation of a new economic centre», *Cahiers de Géographie du Québec* 31 (83), pp. 247-260.
- MARTÍN-CARO HERNÁNDEZ, J. L., MARTÍN GIL, F., SÁNCHEZ BARRIGA, J. L. & DUCH MARTÍNEZ, F., *Dinámica demográfica de una zona de montaña marginal de Segovia: Castroseracin, Uruñías y Valle de Tabladillo*, trabajo inédito. Departamento de Geografía humana, Universidad Complutense.
- MOMSEN, J. & TOWNSEND, J. H. (1987), *Geography of Gender in The Third World*, Londres, World University of New York Press-Hutchinson.
- MOSELEY, S.D. (1979), *Accessibility: the Rural Challenge*, Londres. Methuen.
- PHILLIPS, D. & WILLIAMS, A. (1984), *Rural Britain. A Social Geography*, Oxford, Basil Blackwell.
- PACIONE, M. (1983), *Progress in Rural Geography*. Londres. Croom and Helm.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, M. A. (1984), *Calidad de vida en Segovia: una aproximación a la Geografía del Bienestar*, memoria de Licenciatura, Madrid, Departamento de Geografía humana, Universidad Complutense.
- (1985), «El papel de la mujer en la despoblación. La situación en el nordeste de Segovia», *Congreso sobre Agricultura y Desarrollo Rural en zonas de Montaña*, Granada, noviembre de 1985 (Actas en vías de publicación).
- SABATÉ MARTÍNEZ, A. (1987), «Tendencias recientes en Geografía Rural a través de los manuales anglosajones», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 7.
- (1988), «Geografía Social y renovación conceptual en el análisis del medio rural», en: *Homenaje a D. Manuel de Terán*, Madrid, Universidad Complutense.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, A., GARCÍA VERDUGO, F., ORTIZ NAVAS, M. & RUIZ BARRIENTOS, M. C. (1984), «La industria de la confección en zonas rurales del sur de Córdoba». *Estudios Territoriales* 13-14, pp. 47-64.
- SANZ MENÉNDEZ, L. (1984), «Procesos de industrialización en zonas rurales: crónica del SIAR 83», *Agricultura y Sociedad*, octubre-diciembre.
- WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP OF THE IBG (1984), *Geography and Gender. An introduction to feminist geography*, Londres, Hutchinson.